

# El libro de Daniel - Número sesenta y cuatro

*Develando la profecía: vinculando el 11 de septiembre de 2001 con el tiempo del sellamiento, la lluvia tardía y la obra final de Cristo*

Jeff Pippenger  
2024-01-28

En los artículos recientes nos hemos estado refiriendo a algunos pasajes del Espíritu de Profecía que identifican un período de tiempo desde el 11 de septiembre de 2001 hasta que Miguel se levante y se cierre el tiempo de gracia para la humanidad. Durante ese período de tiempo, hay unas cuantas ilustraciones proféticas que identifican la obra final de Cristo en el Lugar Santísimo.

La obra de Cristo en el santuario está representada en la visión del río Ulai del capítulo ocho de Daniel, y la hermana White nos ha informado que la visión del río Ulai está ahora en proceso de cumplimiento. La obra final realizada en el santuario celestial, que actualmente se halla en proceso de cumplimiento, se representa con una variedad de términos proféticos. Se la presenta, entre otras representaciones proféticas, como el tiempo del sellamiento, la lluvia tardía, la obra final de la salvación y la purificación del templo. Es importante reunir esos términos y también colocarlos en su debido contexto histórico.

"En ese tiempo, mientras la obra de la salvación está concluyendo, vendrá angustia sobre la tierra, y las naciones se airarán, aunque serán contenidas para no impedir la obra del tercer ángel. En ese tiempo vendrá la 'lluvia tardía', o refrigerio de la presencia del Señor, para dar poder a la fuerte voz del tercer ángel y preparar a los santos para mantenerse en pie durante el período en que se derramen las siete últimas plagas." Escritos tempranos, 85.

La "obra del tercer ángel" es también "la obra de la salvación", que prepara "a los santos para estar en pie en el período en que se derramarán las siete últimas plagas".

Y se airaron las naciones, y ha venido tu ira, y el tiempo de los muertos, para que sean juzgados, y para que des recompensa a tus siervos, los profetas, y a los santos, y a los que temen tu nombre, pequeños y grandes; y para que destruyas a los que destruyen la tierra.  
Apocalipsis 11:18.

Las naciones se airan antes de que se cierre el tiempo de gracia (que es cuando se derrama la ira de Dios); sin embargo, cuando las naciones se airan, también son "mantenidas a raya". El "tiempo" en que las naciones se airan identifica el comienzo de la obra final de la salvación, y la obra final de la salvación es el sellamiento del pueblo de Dios.

"El verdadero pueblo de Dios, que tiene en el corazón el espíritu de la obra del Señor y la salvación de las almas, siempre verá el pecado en su verdadero carácter pecaminoso. Siempre estará del lado de un trato fiel y franco con los pecados que fácilmente asedian al pueblo de Dios. Especialmente en la obra final para la iglesia, en el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil que han de estar sin falta delante del trono de Dios, sentirá más profundamente las faltas del pueblo profeso de Dios. Esto se presenta con fuerza por la

ilustración del profeta de la obra final bajo la figura de los hombres, cada uno con un arma de matanza en la mano. Uno de ellos estaba vestido de lino, con un tintero de escribano a su lado. 'Y el Señor le dijo: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon una señal en las frentes de los hombres que gimen y claman por todas las abominaciones que se hacen en medio de ella.'" Testimonios, volumen 3, 266.

Las naciones son mantenidas a raya para no impedir el sellado de los ciento cuarenta y cuatro mil. En el capítulo siete de Apocalipsis, las naciones airadas que son mantenidas a raya están representadas como cuatro vientos que son mantenidos a raya durante ese mismo período de tiempo, y ese tiempo se identifica específicamente como un período de tiempo.

Satanás está usando ahora todo ardid en este tiempo del sellamiento para apartar las mentes del pueblo de Dios de la verdad presente y hacerlos vacilar. Vi un manto que Dios estaba extendiendo sobre su pueblo para protegerlo en el tiempo de angustia; y toda alma que se había decidido por la verdad y era pura de corazón había de ser cubierta con el manto del Todopoderoso.

Satanás lo sabía, y obraba con gran poder para mantener las mentes del mayor número de personas posible vacilantes e indecisas respecto a la verdad...

Vi que Satanás estaba obrando de estas maneras para distraer, engañar y apartar al pueblo de Dios, precisamente ahora, en este tiempo del sellamiento. Vi a algunos que no se mantenían firmes en defensa de la verdad presente. Les temblaban las rodillas, y sus pies resbalaban, porque no estaban firmemente plantados sobre la verdad, y el manto del Dios Todopoderoso no podía extenderse sobre ellos mientras así temblaban.

Satanás estaba empleando todas sus artimañas para retenerlos donde estaban, hasta que pasara el sellamiento, hasta que la cobertura fuera extendida sobre el pueblo de Dios, y quedaran sin amparo frente a la ardiente ira de Dios, en las siete postreras plagas. Dios ha comenzado a extender esta cobertura sobre su pueblo, y pronto será extendida sobre todos los que han de tener amparo en el día de la matanza. Dios obrará con poder por su pueblo; y a Satanás se le permitirá obrar también. Primeros Escritos, 43, 44.

La hermana White escribió estas palabras en 1851, cinco años antes de que el pueblo de Dios entrara en la condición laodicense y retrasara el proceso de sellamiento al rechazar la mayor luz de los "siete tiempos". Esa luz habría aumentado y habría concluido la obra de Dios de cubrir a su pueblo antes de las siete últimas plagas. En cambio, el pueblo de Dios se rebeló y fue condenado a vagar por el desierto de Laodicea, como lo tipifican la rebelión y la peregrinación por el desierto del antiguo Israel. ¿Cuántos de los rebeldes del antiguo Israel entraron en la Tierra Prometida? ¿Qué pasaje en la Biblia, o en el Espíritu de Profecía, identifica a algún laodicense que será salvo? La respuesta es: "¡Ninguno!", porque un laodicense está tan perdido como aquellos del antiguo Israel que murieron en el desierto.

El sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil es un período de tiempo, y comienza cuando los cuatro ángeles retienen los cuatro vientos, lo cual es también cuando las naciones se enojan, pero son mantenidas a raya. Durante el tiempo del sellamiento, Dios prepara a Su pueblo para estar

firmes en el tiempo de las siete últimas plagas, y esa preparación se representa como extender “una cobertura” sobre Su pueblo, y también se representa como terminar la obra de la salvación y terminar la obra del tercer ángel. La preparación representada por todas estas ilustraciones se basa en la recepción de “la verdad presente”.

Aquellos que no se mantendrán "firmes en la verdad presente" son aquellos que estaban "vacilando", porque sus mentes no estaban centradas en la "verdad presente". Ella escribe que "vi a algunos que no se mantenían firmes en la verdad presente. Les temblaban las rodillas y se les resbalaban los pies, porque no estaban firmemente plantados en la verdad, y la cobertura del Dios Todopoderoso no podía ser extendida sobre ellos mientras así temblaban."

La "verdad presente" es lo que proporciona la "cobertura", y la "cobertura" también está representada como el "sello de Dios". El "sello de Dios" fue prefigurado por la sangre que cubría las puertas de los hebreos, que permitió que el ángel destructor pasara por encima de los hogares donde la puerta estaba "cubierta" con la sangre. La "cobertura" es el "sellamiento", y el "sellamiento" se lleva a cabo por medio de la "verdad presente".

Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Juan 17:17.

Todo movimiento de reforma tenía su tema específico, y el tema del movimiento reformador de los ciento cuarenta y cuatro mil es "Islam del tercer Ay". La "verdad presente" en los últimos días es el Islam del tercer Ay.

"Las Escrituras se abren constantemente al pueblo de Dios. Siempre ha habido y siempre habrá una verdad especialmente aplicable a cada generación." Review and Herald, 29 de junio de 1886.

Es un “mensaje” de verdad presente que sella al pueblo de Dios en los últimos días, y el tiempo del sellamiento se representa como que comienza cuando los cuatro vientos son retenidos. Las naciones se airaron el 11 de septiembre de 2001, y en ese momento comenzó el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, ya que la lluvia tardía, que es “un mensaje”, comenzó a ser desellada.

"A Juan se le mostraron escenas de profundo y sobrecogedor interés en la experiencia de la iglesia. Vio la posición, los peligros, los conflictos y la liberación final del pueblo de Dios. Registra los mensajes finales que han de madurar la mies de la tierra, ya sea como gavillas para el granero celestial o como haces de leña para los fuegos de la destrucción. Se le revelaron asuntos de vastísima importancia, especialmente para la última iglesia, a fin de que quienes se aparten del error para abrazar la verdad sean instruidos acerca de los peligros y conflictos que tienen por delante. Nadie necesita estar en tinieblas respecto de lo que ha de venir sobre la tierra." El Gran Conflicto, 341.

Cuando las naciones se airaron, fueron simultáneamente refrenadas, y la “lluvia tardía” comenzó a caer, y la lluvia tardía es el mensaje de la “verdad presente” que sella al pueblo de Dios.

"La obra en Battle Creek es del mismo orden. Los dirigentes del sanatorio se han mezclado con incrédulos, admitiéndolos en sus consejos, en mayor o menor grado, pero es como ponerse a trabajar con los ojos cerrados. Les falta el discernimiento para ver lo que puede sobrevenirnos

en cualquier momento. Hay un espíritu de desesperación, de guerra y de derramamiento de sangre, y ese espíritu aumentará hasta el mismo fin del tiempo. Tan pronto como el pueblo de Dios sea sellado en sus frentes—no es ningún sello ni marca que pueda verse, sino un afianzamiento en la verdad, tanto intelectual como espiritualmente, de modo que no puedan ser movidos—, tan pronto como el pueblo de Dios sea sellado y preparado para el sacudimiento, este vendrá. De hecho, ya ha comenzado. Los juicios de Dios están ahora sobre la tierra, para darnos advertencia, a fin de que sepamos lo que viene." Manuscript Releases, volumen 10, 252.

El "sellamiento" es "un afianzamiento en la verdad". En el contexto del tiempo de sellamiento, ella escribe: "Hay un espíritu de desesperación, de guerra y derramamiento de sangre, y ese espíritu aumentará hasta el mismo fin del tiempo." Cuando las naciones se airen, serán refrenadas, pero la "guerra y el derramamiento de sangre", representados como los cuatro vientos, "aumentarán hasta el mismo fin del tiempo". El Islam del tercer ay intensifica progresivamente su guerra hasta el mismo fin del tiempo, y la comprensión profética del Islam como el "tema" en la reforma de los ciento cuarenta y cuatro mil aumenta simultáneamente durante el mismo período de tiempo. La escalada progresiva llevada a cabo por el Islam corre paralela al derramamiento de la lluvia tardía durante el mismo período de tiempo, pues la lluvia tardía es un "mensaje".

«Los ungidos que están de pie junto al Señor de toda la tierra tienen la posición que una vez fue dada a Satanás como querubín protector. Por medio de los seres santos que rodean su trono, el Señor mantiene una comunicación constante con los habitantes de la tierra. El aceite de oro representa la gracia con la cual Dios mantiene abastecidas las lámparas de los creyentes, para que no titilen ni se apaguen. Si no fuera porque este santo aceite es derramado desde el cielo en los mensajes del Espíritu de Dios, los agentes del mal tendrían entero control sobre los hombres. »

«Dios es deshonrado cuando no recibimos las comunicaciones que él nos envía. Así rehusamos el aceite de oro que él derramaría en nuestras almas para ser comunicado a los que están en tinieblas. Cuando llegue el llamado: "He aquí, el esposo viene; salid a recibirle", los que no hayan recibido el santo aceite, los que no hayan atesorado la gracia de Cristo en su corazón, hallarán, como las vírgenes insensatas, que no están preparados para encontrarse con su Señor. No tienen en sí mismos poder para obtener el aceite, y sus vidas naufragan. Pero si se pide el Espíritu Santo de Dios, si suplicamos, como lo hizo Moisés: "Te ruego que me muestres tu gloria", el amor de Dios será derramado en nuestros corazones. Por medio de los tubos de oro, el aceite de oro nos será comunicado. "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos". Al recibir los brillantes rayos del Sol de Justicia, los hijos de Dios resplandecen como luminarias en el mundo». Review and Herald, 20 de julio de 1897.

La lluvia tardía comienza a "rociar" y finalmente se intensifica hasta un derramamiento completo. El "rociado" de la lluvia tardía se identifica como la lluvia que está siendo "medida", y el derramamiento completo es cuando se derrama "sin medida". La hermana White identifica claramente un tiempo en que la lluvia tardía está cayendo, y algunos la reciben y otros no. En ese momento la lluvia está siendo "medida", o está "rociando".

Algunas personas reconocerán que algo está pasando, pero eso solo les dará miedo.

Ha de haber en las iglesias una maravillosa manifestación del poder de Dios, pero no obrará en aquellos que no se han humillado ante el Señor y no han abierto la puerta de su corazón mediante la confesión y el arrepentimiento. En la manifestación de ese poder que ilumina la tierra con la gloria de Dios, verán solo algo que, en su ceguera, consideran peligroso, algo que despertará sus temores, y se prepararán para resistirlo. Como el Señor no obra conforme a sus expectativas e ideales, se opondrán a la obra. «¿Por qué —dicen— no habríamos de conocer al Espíritu de Dios, cuando hemos estado en la obra tantos años?» Porque no respondieron a las advertencias, a las súplicas, de los mensajes de Dios, sino que persistentemente decían: «Soy rico, y me he enriquecido, y de nada tengo necesidad.» Maranatha, 219

"Muchos, en gran medida, no han recibido la lluvia temprana. No han obtenido todos los beneficios que Dios les ha proporcionado así. Esperan que esa carencia sea suplida por la lluvia tardía. Cuando se derrame la más rica abundancia de gracia, se proponen abrir sus corazones para recibirla. Están cometiendo un terrible error. La obra que Dios ha comenzado en el corazón humano al dar su luz y conocimiento debe avanzar continuamente. Cada individuo debe darse cuenta de su propia necesidad. El corazón debe vaciarse de toda inmundicia y ser limpiado para la morada del Espíritu. Fue mediante la confesión y el abandono del pecado, mediante la oración ferviente y la consagración de sí mismos a Dios, que los primeros discípulos se prepararon para el derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. La misma obra, solo en mayor medida, debe realizarse ahora. Entonces el agente humano solo tenía que pedir la bendición y esperar que el Señor perfeccionara la obra que le concernía. Es Dios quien comenzó la obra, y Él terminará su obra, haciendo al hombre completo en Jesucristo. Pero no debe descuidarse la gracia representada por la lluvia temprana. Solo los que viven de acuerdo con la luz que tienen recibirán mayor luz. A menos que estemos avanzando diariamente en la práctica de las virtudes cristianas activas, no reconoceremos las manifestaciones del Espíritu Santo en la lluvia tardía. Puede estar cayendo sobre corazones a nuestro alrededor, pero no la discerniremos ni la recibiremos." Testimonios para los Ministros, 506, 507.

En el pasaje, ella identifica que hay un momento en que “la más rica abundancia de gracia será otorgada”, identificando así un tiempo en que la lluvia tardía se derrama sin medida. En relación con ese hecho, ella identifica que solo quienes viven de acuerdo con la luz que tienen recibirán una luz mayor. Bajo ese principio, queda claro que la luz (que es la verdad presente) aumenta progresivamente. En la última frase, ella identifica un tiempo en que la lluvia tardía está cayendo, y algunos la reconocen y la reciben, y otros no. Si no reconoces el mensaje, que es la lluvia tardía, no lo recibirás.

No debemos esperar la lluvia tardía. Vendrá sobre todos los que reconozcan y se apropien del rocío y de las lluvias de gracia que caen sobre nosotros. Cuando recogemos los fragmentos de luz, cuando apreciamos las misericordias seguras de Dios, que se complace en que confiemos en Él, entonces se cumplirá toda promesa. [Isaías 61:11 citado.] Toda la tierra será llena de la gloria de Dios. El Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día, tomo 7, 984.

En el tiempo en que las naciones airadas son mantenidas a raya, la lluvia tardía comienza a ser "medida". Cuando "la más rica abundancia de gracia sea otorgada", se identifica el momento en que la lluvia tardía se derrama sin medida.

En el tiempo en que las naciones están airadas, pero contenidas, la lluvia tardía comienza a caer, pero es "medida" porque la iglesia en ese momento está mezclada con trigo y cizaña. Es la lluvia que lleva tanto al trigo como a la cizaña a la madurez, y la lluvia tardía es el mensaje de verdad presente que o bien se reconoce y se recibe, o no. Todos estos conceptos proféticos están claramente identificados en las Escrituras. El 11 de septiembre de 2001, la lluvia tardía comenzó a "lloviznar", y se intensifica progresivamente hasta que llega el mensaje del Clamor de Medianoche y las vírgenes prudentes y fatuas quedan separadas para siempre.

Luego los sabios son alzados como estandarte para llamar al otro rebaño de Dios a salir de Babilonia, y la lluvia tardía se derrama sin medida y continúa cayendo hasta que Miguel se levante y concluya el período de prueba humano.

"Vi que los cuatro ángeles retendrían los cuatro vientos hasta que la obra de Jesús estuviera terminada en el santuario, y entonces vendrán las siete últimas plagas." Primeros Escritos, 36.

La contención de los cuatro vientos representa el control providencial de Dios sobre los juicios crecientes que él permite que ocurran en los últimos días. Los cuatro ángeles sostienen los cuatro vientos durante el tiempo de sellado de los ciento cuarenta y cuatro mil, pero en ese período de tiempo hay un "espíritu de desesperación, de guerra y derramamiento de sangre, y ese espíritu aumentará". Cuando el último de los hijos de Dios haya sido sellado, Miguel se levantará y los cuatro vientos serán desatados por completo, y llegarán las Siete Últimas Plagas.

En la "hora del gran terremoto" de Apocalipsis capítulo once, los "tiempos angustiosos" de Daniel capítulo nueve, cuando la calle y el muro estén terminados, es el tiempo en que "las naciones se enojarán". En ese período, la lluvia tardía será derramada "con medida". Isaías identifica el tiempo en que se mide la lluvia tardía, y señala ese tiempo como el "día del viento del oriente". El "día del viento del oriente" fue el 11 de septiembre de 2001.

Continuaremos considerando la "medición" de la lluvia tardía en el próximo artículo, pero debe recordarse que la joya del sueño de Miller, que está representada en las tablas sagradas de Habacuc como los tres ayes del Islam, ha de brillar diez veces más en los últimos días que cuando Miller la reunió por primera vez.

En una ocasión, estando en la ciudad de Nueva York, durante la noche fui llamado a contemplar edificios que se elevaban piso tras piso hacia el cielo. Se aseguraba que estos edificios eran a prueba de incendios, y fueron erigidos para glorificar a sus propietarios y constructores. Cada vez más altos se alzaban estos edificios, y en ellos se empleaban los materiales más costosos. Quienes eran dueños de estos edificios no se preguntaban: "¿Cómo podemos glorificar mejor a Dios?" El Señor no estaba en sus pensamientos.

"Pensé: ¡Oh, si aquellos que están invirtiendo así sus medios pudieran ver su proceder como Dios lo ve! Están erigiendo edificios magníficos, pero cuán necio es, a la vista del Soberano

del universo, su planear y proyectar. No están estudiando con todas las facultades del corazón y de la mente cómo pueden glorificar a Dios. Han perdido de vista esto, el primer deber del hombre."

A medida que se levantaban estos imponentes edificios, los propietarios se regocijaban con ambicioso orgullo de tener dinero para satisfacerse a sí mismos y provocar la envidia de sus vecinos. Gran parte del dinero que de ese modo invertían se había obtenido mediante exacciones, exprimiendo a los pobres. Olvidaron que en el cielo se lleva registro de toda transacción comercial; todo trato injusto, todo acto fraudulento, allí queda consignado. Se acerca el tiempo en que, en su fraude e insolencia, los hombres llegarán a un punto que el Señor no les permitirá sobrepasar, y aprenderán que hay un límite para la paciencia de Jehová.

La escena que pasó a continuación ante mí fue una alarma de incendio. Los hombres miraban los altos edificios, supuestamente a prueba de fuego, y decían: 'Están perfectamente seguros'. Pero estos edificios fueron consumidos como si estuvieran hechos de brea. Los camiones de bomberos no pudieron hacer nada para detener la destrucción. Los bomberos no pudieron operar las máquinas.

"Se me ha instruido que, cuando llegue el tiempo del Señor, si no se ha producido ningún cambio en los corazones de los seres humanos orgullosos y ambiciosos, los hombres descubrirán que la mano que había sido fuerte para salvar será fuerte para destruir. Ningún poder terrenal puede detener la mano de Dios. No hay material que pueda emplearse en la construcción de edificios que los preserve de la destrucción cuando llegue el tiempo señalado por Dios para enviar retribución a los hombres por su desprecio de Su ley y por su ambición egoísta." Testimonios, volumen 9, 12, 13.